

BICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA ARGENTINA: UNA PERSPECTIVA DESDE LA HISTORIA ECONÓMICA

Agustina Vence Conti¹

E. Martín Cuesta²

Resumen: El derrotero de la historia de la republica argentina como país independiente se sitúa a partir de la revolución de mayo de 1810. En este trabajo se ensayarán algunas preguntas acerca de las características generales de la economía de lo que hoy es el espacio de la Republica Argentina, a través de la observación de tres momentos históricos: 18810, 1910 y 2010. Sin la pretensión de abarcar toda la historia económica argentina, se utilizarán algunas fuentes y variables económicas de cada uno de esos años observando cambios y continuidades. Siguiendo en parte la historiografía se tendrán en cuenta dos ejes explicativos. Uno es el grado de integración con el mercado mundial y el otro es el mercado de trabajo.

Introducción

¹ Magíster en Historia Económica (Universidad Torcuato Di Tella) y Licenciada en Economía (UADE). Profesora de la Universidad Argentina de la Empresa. Está investigado para su tesis de Doctorado la deuda externa y la economía argentina entre 1890 y 1910. avenceconti@uade.edu.ar

² Doctor de la Universidad de Buenos Aires. Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET). Profesor de la Universidad de Buenos Aires. Es especialista en Historia Económica, en particular de precios y salarios en Latinoamérica. cuesta@filo.uba.ar / 054-011-3967-8929 / Lima 717 (1073) Ciudad de Buenos Aires - Argentina

El derrotero de la historia de la república argentina como país independiente se sitúa a partir de la revolución de mayo de 1810. Esto implicó un corte en el tipo de relaciones políticas con el imperio español que en esos momentos estaba en crisis. Desde ese momento hasta hoy, la evolución de la economía argentina ha pasado por diferentes etapas.

En este trabajo se ensayarán algunas preguntas y respuestas acerca de las características generales de la economía de lo que hoy es el espacio de la República Argentina, a través de la observación de tres momentos históricos: 18810, 1910 y 2010. No se pretenderá hacer un relato de toda la historia económica argentina. Si se abrirán ciertas fuentes y variables económicas de cada uno de esos años observando cambios y continuidades en cada salto temporal.

Para ello, se hace uso, además de las fuentes, de una vasta y profunda bibliografía de historia económica. Parte de ella abrevia en teorías económicas que entienden la existencia e importancia de la vinculación con el mercado mundial. En este sentido, entienden como clave el rol de las políticas económicas a lo largo de la historia. El mejor trabajo que atiende a la observación de las políticas y observa los ciclos de crecimiento es el de Roberto Cortés Conde (1997). Por otro lado, otros historiadores han aplicado otros paradigmas, como por ejemplo el de las etapas de Rostow, para analizar las etapas del crecimiento argentino.

Siguiendo en parte la historiografía se tendrán en cuenta dos ejes explicativos. Uno es el grado de integración con el mercado mundial y el otro es el mercado de trabajo.

Desde poco antes de la independencia la integración a la economía mundial se transformó en sinónimo de orientación atlántica. Esto es consecuencia del rol preponderante del puerto y ciudad de Buenos Aires como canal necesario de comercialización. Esto no significa dejar de lado el reconocimiento de la gran diversidad regional al interior del espacio argentino con disparidades tanto económicas como políticas y sociales.

La primera década revolucionaria (1810-1820)

Cuando el 25 de mayo de 1810 se crea la junta de gobierno de Buenos Aires y se destituye al virrey se enciende la mecha de un profundo cambio a nivel económico. A nivel político esta junta envió contingentes armados al interior del espacio del por entonces virreinato del Río de la Plata con el objetivo de legitimarse y consolidar su autoridad sobre todo el espacio virreinal (Halperín, 1989)

Sin embargo, esa expansión político militar hacia el interior, aún con la pérdida de las provincias del Paraguay (actual republica del Paraguay) y del Alto Perú (actual Bolivia), si bien consolidó el afán de independencia, abrió el camino de la desarticulación de los circuitos económicos coloniales (Irigoin y Schmidt, 2003)

La integración de la economía regional en el espacio del virreinato del Río de la Plata se asentaba sobre dos claves. Uno era la riqueza argentífera del cerro de Potosí, la segunda era la conexión con el espacio atlántico español de la ciudad de Buenos Aires. Ambas ciudades integraban un eje alrededor del cual giraban las economías regionales de todo el espacio virreinal. Con el movimiento independentista, se fractura la conexión entre la riqueza de Potosí y el resto del espacio. Esto implicó el quiebre de los circuitos económicos preexistentes (Amaral, 1990). En consecuencia las economías regionales tuvieron que readaptarse buscando reemplazar la conexión con la riqueza potosina articulándose con otros espacios (Assadourian, 1983).

El rol central en la nueva reconfiguración de la economía argentina durante el período 1810-1820 lo tendrá la provincia de Buenos Aires. En continuidad con los tiempos coloniales, el puerto de Buenos Aires era el único nexo comercial con el exterior de ahí devenía un rol fundamental tanto como intermediario necesario así como principal aduana de importación- exportación. Pero al mismo tiempo, la provincia de Buenos Aires incrementó

exponencialmente su rol como productora de productos ganaderos de exportación (Cuesta, 2009). La riqueza vacuna de la pampa húmeda que ya era importante en el siglo XVIII, se transformó en la principal fuente de riqueza del naciente país (Garavaglia, 1999).

Esta transformación es claramente una consecuencia de la independencia económica. La liberalización de la economía y la derogación de las restricciones comerciales del imperio español impactaron de varias formas. La eliminación de la intermediación española y de los impuestos españoles a la exportación de cueros y tasajo incrementó los ingresos de los productores ganaderos y del estado de Buenos Aires (Newland y Poulson, 1998). Este fue un estímulo fundamental que provocó un aumento en la inversión en tierras y ganado que transformó la economía bonaerense. Las tierras dedicadas a la agricultura fueron transformadas en tierras ganaderas y se instalaron gran cantidad de saladeros para la producción de tasajo.

Cuadro 1 – salarios y precios de bienes en 1810 y 1825 (en pesos de plata)

	1810	1825
Cuero de vaca	1,7	6,2
Tasajo (100 libras)	1,7	4,2
Vaca	1,4	5,1
Tierra (por yarda)	0,2	0,7
Salarios (índice)	100	92

Fuente: Newland y Ortiz (2001)

Dado que la ganadería ocupa menos mano de obra que la agricultura se produjo un descenso en la demanda de trabajo y por ende en los salarios. Por otro lado, se incrementó la demanda de tierras y ganado aumentando su precio. La exportación de cueros y tasajo se multiplicó para satisfacer la demanda de la

economía atlántica (Newland y Ortiz, 2001). Las tierras explotadas se duplicaron; se pasó de 2.250.000 hectáreas en 1810 a 4.200.000 hectáreas en 1825.

Hacia 1820 la transformación económica ya estaba definida. La economía de Buenos Aires se articuló a la economía atlántica que estaba en plena expansión. El ingreso fiscal pasó a depender en más del 60% de los impuestos al comercio exterior (Halperín, 1989). Al interior del espacio de la República Argentina las diferentes regiones, ya finalizado el proceso de guerra de independencia y cortado el vínculo con Potosí, buscaba sobrevivir articulándose en parte con Buenos Aires y en parte con otros espacios. La zona de cuyo buscó conectarse con Chile. La zona mesopotámica y el litoral se articularon con Buenos Aires aprovechando el “boom” ganadero. El noroeste comenzó una lenta declinación intentando reconectarse con el Alto Perú. La zona central (Córdoba, Santiago del Estero, Tucumán) intentaron ser las bisagras de articulación de un mercado interno que aun no estaba construido. (Irigoin y Schmidt, 2003)

1910: el primer centenario en la argentina próspera.

Después de la organización constitucional, alcanzada en el período 1853-1862, y consolidado el estado argentino desde 1880, la economía argentina comenzó un proceso de crecimiento económico de largo plazo. (Cortes Conde, 1997)

A grandes rasgos la expansión de la economía mundial y las condiciones estructurales de la economía argentina permitieron que la llanura pampeana se integrara exitosamente al mercado mundial. Así la argentina entró de manera plena al mercado de capitales y de mano de obra global. En particular esto se concentró en las fértiles llanuras pampeanas y en la ciudad de Buenos Aires.

La apertura de la economía permitió el ingreso de capital extranjero que fue invertido para financiar el déficit del estado nacional pero en mayor medida para la construcción de infraestructura básica. A fines del siglo XIX esto

significaba la construcción de ferrocarriles y servicios públicos. En la primera década del siglo XX, y acompañando el desarrollo tecnológico, la inversión extranjera se hizo fuerte en puertos y frigoríficos. Estos capitales en gran parte provenían del centro financiero internacional del siglo XIX: Londres. De hecho esta relación particular con la principal economía de la época no estuvo exenta de inconvenientes. Durante la década de 1890, y como consecuencia de la crisis de ese año, la Argentina estuvo ausente en el mercado de capitales. No obstante ello, a partir de 1901 Argentina volvió al mercado mundial de capitales (Vence Conti, 2008). También hay que destacar el rol del área de servicios financieros, que a pesar de la crisis de 1890 creció y se consolidó a la par del crecimiento económico.

El segundo rasgo destacable de la integración al mercado mundial es el mercado de mano de obra. Durante el período previo al centenario la Argentina más que duplicó su población en base a la recepción de inmigrantes europeos. En gran mayoría italianos y españoles, migraban a Argentina en búsqueda de la prosperidad (“hacerse la América”). Los procesos económicos en sus países de origen expulsaban población mientras que la prosperidad Argentina creaba un excedente de demanda de mano de obra. En consecuencia, los diferenciales salariales tentaron a millones de inmigrantes a atravesar el atlántico y buscar trabajo en Argentina (Taylor, 1994). El crecimiento de la economía argentina era tan espectacular que aun la llegada de estos millones de inmigrantes no lograba satisfacer completamente la demanda de trabajo. En especial la demanda estacional que significaban los períodos de siembra y cosecha agrícola. Gran parte de estos inmigrantes se afincaron en las grandes ciudades y lograron en cierta medida el anhelo del ascenso social. Tanto el aporte de los inmigrantes exitosos como el crecimiento de la economía modificaron la sociedad argentina de lo cual una evidencia visible es el crecimiento de una clase media urbana.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que a medida que las transformaciones económicas y la inmigración iban creciendo, la facilidad del

ascenso social iba disminuyendo. Es por ello que ya desde 1890 y en especial desde 1900 los inmigrantes que se radicaban en las grandes ciudades como obreros comenzaron a organizarse en sindicatos (Godio, 1987). Estas organizaciones, cuya “intelligenza” traía formación europea podía ser tanto de corte socialista, como comunista o anarquista. Entre 1900 y 1910 el nivel de conflictividad fue en aumento dado el crecimiento del sector obrero en las grandes ciudades y en la disminución en el aumento en los salarios reales (Cuesta, 2008).

El aporte combinado de la demanda internacional de alimentos, la fertilidad de la pampa, la inversión de capital extranjero y la disponibilidad de mano de obra permitieron el crecimiento espectacular de la producción agrícola y ganadera para exportación. Hacia 1905 Argentina estaba entre los primeros tres países en exportación mundial de maíz y trigo. Esto explica la denominación de “el granero del mundo”. Dado todas características mencionadas es fácil interpretar que Argentina, al igual que Canadá y Australia, se había transformado en la frontera agrícola de una Europa en pleno crecimiento industrial (Cortes Conde, 1997).

Cuadro 2 – Indicadores económicos 1880, 1890 y 1910

	1880	1890	1910
Trigo (pesos oro)	147.000	9.837.000	72.202.000
Maíz (pesos oro)	288.000	14.146.000	60.261.000
Lino (pesos oro)	-	1.229.000	44.604.000
Carne (pesos oro)	-	6.000	24.527.000
Deuda Externa (pesos oro)	86.313.000	355.762.000	452.790.000
Ingreso Público	19.594.000	29.143.000	133.094.000

(pesos oro)			
Gasto Público (pesos oro)	26.919.000	38.145.000	180.947.000
FFCC (km)	2.313	8.113	27.713
Población	2.413.000	3.613.000	6.871.000
Salarios (índice)	100	112	122

Fuentes: Cortes Conde (1997) Cuesta (2008)

Es por todo lo anterior que Argentina celebró el primer centenario con todas las promesas derivadas de una economía próspera y en continuo crecimiento. Entre 1900 y 1910 la ciudad de Buenos Aires, epicentro de los festejos del centenario, había tenido una renovación total. Arquitectos franceses e italianos diseñaron edificios públicos y parques según la moda europea. En el centro de la ciudad, se diseñó y construyó la Avenida de Mayo con un estilo similar al centro de Madrid. La elite económica-social construyó palacios siguiendo la moda europea con el lujo que refleja su éxito económico.

Es entonces comprensible que los festejos del primer centenario fueran una gran celebración que mostrara al mundo el éxito argentino. La presencia de mandatarios internacionales amplificó la imagen de la Argentina próspera en el mundo. Como ejemplo tardío, en 1913 el príncipe de Gales inauguró el primer subterráneo de Buenos Aires, que fue el primero de Latinoamérica.

El esplendor de Argentina, y en particular de Buenos Aires, que se expresaba en los edificios pero también en la actitud de la elite que pasaba sus vacaciones cotidianamente en Europa, llevaron a denominar a la ciudad de Buenos Aires “la París del plata”.

Sin embargo, la luz de los festejos no estaba exenta de algunas oscuridades. El crecimiento y descontento de la clase obrera estaba en incremento; fue lo que se denominó la cuestión social (Godio, 1987). Por otro lado, la creciente clase media demandaba participar políticamente, lo cual estaba restringido por la estructura del sistema político heredado del siglo XIX

(Devoto, 2008). Finalmente, se estaba en ciernes del primer conflicto bélico mundial del siglo XX. La economía argentina era abierta y dependía de su inserción al mercado mundial. El devenir de la economía mundial la afectará durante la primera guerra mundial. Los ingresos del Estado Nacional dependían casi en más del 70% de los impuestos al comercio exterior.

2010: el bicentenario

El segundo centenario encuentra a la Argentina en cierta manera integrada a los procesos históricos latinoamericanos. A grandes rasgos, se encuentran similitudes con los sistemas políticos “neopopulistas”. Después de haber sufrido como toda Latinoamérica a fines del siglo XX las políticas neoliberales se observan tendencias crecientes a la alineación con la tensión al mercado interno y la intervención del estado en la economía.

A nivel macroeconómico, la Argentina de 2010 sustenta su crecimiento en las exportaciones agrícolas. El crecimiento de la economía mundial a inicio del siglo XXI impulsó la demanda de productos primarios incrementando los precios mundiales de los mismos. La economía argentina se insertó en esta tendencia de manera exitosa, incentivada por los precios y la demanda. Al mismo tiempo los adelantos en la biotecnología le permiten a la producción agrícola argentina multiplicar su rendimiento sobre la misma área sembrada.

Este boom de las exportaciones agrícolas, que ha comenzado coincidentemente con la crisis económica- política de diciembre de 2011, ha permitido un crecimiento continuo del PBI argentino durante los últimos 10 años. Al mismo tiempo, y como consecuencia de la crisis de 2001, se han abandonado las políticas neoliberales incrementándose sustancialmente los roles y actividades del estado. El financiamiento del estado y sus nuevas funciones proviene de este incremento de los precios de los productos exportados. Es por ello que, a grandes rasgos, la economía argentina continua siendo una economía exportadora de bienes primarios.

Cuadro 3 – Indicadores macroeconómicos 1990, 2000 y 2010 (en millones)

	1990	2000	2010
PBI (U\$S)	76.490	276.000	343.640
Exportaciones (U\$S)	12.352	26.341	68.134
Importaciones (U\$S)	4.076	25.280	56.501
Deuda Externa (U\$S)	62.230	146.172	156.691
Reservas Monetarias (BCRA) (U\$S)	17.223	28.260	52.145
Ingreso Público (\$a)	44.756	55.212	438.284
Gasto Público (\$a)	40.197	59.502	413.169
Salarios (índice)	100	98	146
Población	32	37	42

Fuentes: Banco Central de la República Argentina (BCRA). Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC)

La renta generada por las exportaciones agrícolas financió crecimiento del gasto público. En gran medida se trata de lo que se denomina “gasto social”. El estado se encarga de subsidiar de manera directa e indirecta el consumo de amplios sectores de la sociedad. Por ejemplo, el estado otorga subsidios a las empresas de servicios públicos para mantener las tarifas a niveles por debajo de su costo. Pero también subsidia planes de vivienda u otorga remuneraciones estatales por maternidad y escolaridad. También se ocupa de reestatizar las empresas de servicios que fueron privatizadas durante el período neoliberal.

Este conjunto de medidas y de características de las políticas económicas son asimilables a grandes rasgos con los procesos históricos que se están sucediendo en otros países de Latinoamérica. Por ejemplo, se pueden observar similitudes con las políticas económicas ecuatorianas y venezolanas que se basan en las rentas petroleras. También, con las políticas económicas de Uruguay cimentadas en la producción ganadera.

Asimismo, es claro que el impulso estatal y la mega devaluación del peso argentino (de febrero de 2002), permitieron el resurgimiento de ciertas estructuras de carácter industrial que estaban en crisis durante el período de los noventas. Es por ello que parte del PBI argentino se asienta sobre la producción industrial. Al mismo tiempo, el sector terciario de la economía o servicios que había crecido durante la década de 1990 continuó su expansión durante la primera década del siglo XXI apoyándose en la mega devaluación y el apoyo estatal.

El horizonte de peligro de la economía en el bicentenario está dado por el delicado equilibrio entre la evolución de los precios y los salarios, la tasa de inflación, y el tipo de cambio. Durante la segunda mitad del siglo XX la economía argentina estuvo atrapada por los ciclos “stop & go” (Gerchunoff y Llach, 2003). Frente a una devaluación de la moneda se incrementaban las exportaciones y caían las importaciones, mejorando la balanza comercial. Pero la puja salarial elevaba los salarios, lo cual permitía un aumento del consumo acompañado por inflación. En ese momento, la competitividad de la devaluación disminuía porque la inflación la eliminaba. Volvían a aumentar las importaciones y desaparecía el superavit de la balanza comercial arrastrando al Estado hacia el déficit fiscal.

Dado este crecimiento del sector industrial y de servicios, y teniendo en cuenta el peso de las mismas dentro del tráfico comercial del área del MERCOSUR es que se pueden observar similitudes con el crecimiento económico brasileño.

Quizá a mejor síntesis de la economía argentina en el bicentenario pueda comenzar explicando una característica macroeconómica que ocurre por primera vez, son los “superávit gemelos”.el impulso de las exportaciones agrícolas y la mega devaluación permitieron el superávit comercial (exportaciones menos importaciones) y al mismo tiempo el superávit fiscal (ingresos menos gasto publico) desde el año 2002 en adelante. La devaluación del peso hizo disminuir las importaciones y aumento el valor de las exportaciones (que aumento en volumen por la productividad y en precio por la demanda mundial). El ingreso público aumento por el aumento por de la cantidad y precio de las exportaciones así como por la devaluación.

Estos son los cimientos sobre los cuales el estado nacional argentino aumento el gasto social. Por otro lado es importante destacar que en 2002 la argentina declaró el default de la deuda externa. Las negociaciones para salir del default implicaron una reducción de la deuda soberana y al mismo tiempo pagos que permitieron reducirla significativamente con respecto al PBI.

A grandes rasgos, la celebración del bicentenario en la argentina, sin el brillo europeizante del primer centenario, muestran una economía en crecimiento sustentado sobre una base macroeconómica sólida. Con un PBI en constante crecimiento la base de la rentabilidad continúa asentada sobre la productividad de la pampa húmeda y la exportación de la producción agrícola. Sin embargo, el rol del estado deja vislumbrar cierto impulso al sector industrial y terciario. La integración a nivel económico con Latinoamérica, y en particular con Brasil, permite ver ciertos indicios de la posibilidad de la consolidación de un espacio económico latinoamericano como el MERCOSUR.

Consideraciones finales

Esta visión panorámica de las características económicas en general de la argentina en 1810, 1910 y 2010 ha permitido vislumbrar ciertos cambios y continuidades.

En los tres momentos relevantes seleccionados la economía se asentaba sobre la exportación de productos primarios. De ello dependían no sólo la prosperidad de la población sino también la del estado. Dada esta característica general, en los tres momentos es de vital importancia la integración real al mercado mundial. La dependencia de la economía argentina con respecto al mercado mundial esta dada por la demanda de productos primarios que determinan su precio. Si bien en el siglo XX se produjo un proceso de sustitución de importaciones, este no es lo suficientemente profundo como para indicar la existencia de una economía industrial. Si es posible observar que en 2010 es significativo el aporte al PBI del sector terciario o servicios. Este es consecuencia tanto de las políticas económicas neoliberales de la década de 1990 como del impulso estatal en la fase neopopulista comenzada en 2002.

Sin dejar de observar el rol clave de la fértil llanura pampeana en su aporte al PBI durante los últimos doscientos años, es importante destacar que en 2010 esta presente la integración, aunque menor, con el mercado latinoamericano. A grandes rasgos, las características del MERCOSUR dejan observar que la integración económica latinoamericana tiene como dos grandes socios a la Argentina y a Brasil.

Referência bibliográfica

AMARAL, Samuel (1990) “**Comercio libre y economías regionales. San Juan y Mendoza, 1780-1820**”, *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, 27. Köln, pp. 1-67.

ASSADOURIAN, Carlos (1983) **El sistema de la economía colonial, México, Nueva Imagen.**

Cortés Conde, Roberto (1997), *La economía argentina en el largo plazo*, Buenos Aires, Sudamericana.

- CUESTA, E. Martín (2008) “Precios, Salarios e Instituciones Políticas en Buenos Aires, 1850-1904”, en Cuesta y Serrafiero (ed.), ***Pasado y Futuro: una complejidad en clave política***, Buenos Aires, Sociedad Científica Argentina.
- CUESTA, E. Martín (2009) ***La economía de Buenos Aires en el siglo XVIII***, Buenos Aires, Temas.
- DEVOTO, Fernando (2008) ***Historia de la inmigración en la Argentina***, Buenos Aires, Sudamericana.
- GARAVAGLIA, Juan Carlos (1999) ***Pastores y labradores de Buenos Aires***. Buenos Aires, Ed. La Flor.
- GERCHUNOFF, Pablo y Lucas Llach (2003) ***El ciclo de la ilusión y el desencanto***, Buenos Aires, Ariel.
- GODIO, Julio (1987), ***El movimiento obrero Argentino (1870-1910). Socialismo, Anarquismo y Sindicalismo***, Buenos Aires, Legasa.
- HALPERIN Donghi, Tulio (1989) ***Revolución y Guerra***, Buenos Aires, Siglo XXI.
- IRIGOIN, María Alejandra y Roberto Schmidt, (ed.) (2003) ***La desintegración de la economía colonial. Comercio, moneda en el interior del espacio colonial (1800-1860)***, Buenos Aires, Biblos.
- NEWLAND, Carlos, y Barry Poulson (1998) “**Purely Animal. Pastoral Production and Early Argentine Economic Growth 1825-1865**”, ***Explorations in Economic History***, núm. 35, pp. 325-345.
- NEWLAND, Carlos y Javier Ortiz (2001) “**The Economic Consequences of Argentine Independence**”, ***Cuadernos de Economía***, año 38, N° 115, pp 275-290.
- TAYLOR, Alan (1994) “**Mass Migration to Distant Southern Shores: Argentina and Australia, 1870-1939**”, en Hatton, Timoty y Jeffrey Williamson (eds) *Migration and the International Labor Market, 1850-1939*, Londres.
- VENCE Conti, Agustina (2008) “Política y deuda externa en la Argentina a inicios del siglo XX”, en Cuesta y Serrafiero (ed.), ***Pasado y Futuro: una complejidad en clave política***, Buenos Aires, Sociedad Científica Argentina.